

MO

en

RE

breve

LOS

Primer número
Historia general

DIRECTORIO

MARGARITA GONZÁLEZ SARAIVIA CALDERÓN
Gobernadora Constitucional del Estado de Morelos

MONTSERRAT ORELLANA COLMENARES
Secretaria de Cultura del Estado de Morelos

CARLOS BARRETO ZAMUDIO
Rector de El Colegio de Morelos

RICARDO EMMANUEL ARCE PÉREZ
Director General de Publicaciones y Fomento
a la Lectura de la Secretaría de Cultura

MO *en* RE *breve* LOS

Primer número
Historia general



MORELOS
LA TIERRA QUE NOS UNE
GOBIERNO DEL ESTADO
2011 - 2018

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **EL
COLEGIO
DE MORELOS**
INVESTIGACIÓN PARA SU DESARROLLO

**FED
EM** | FONDO
EDITORIAL
DEL
ESTADO DE
MORELOS

Morelos en breve/coordinación editorial, Secretaría de Cultura del Estado de Morelos. -- Cuernavaca, Morelos: Fondo Editorial del Estado de Morelos, 2025. 80 páginas. — (Colección Territorios de la memoria)
ISBN 978-607-69313-9-4 (Fondo Editorial del Estado de Morelos)
ISBN 978-607-2639-16-4 (El Colegio de Morelos)

1. Historia de Morelos (México). 2. Cultura morelense. 3. Patrimonio histórico.

LCC F1391.M8 M67 2025 DC 972.74

Colección Territorios de la memoria

Dirección General de Publicaciones y Fomento a la Lectura:

Ricardo Emmanuel Arce Pérez

Coordinación editorial: Diana Ramírez Luna

Investigación: Ricardo Yanuel Fuentes Castillo

Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

Corrección de estilo: Amaury Colmenares

Eduardo Oyervides

Diseño y formación: Xanic Galván Nieto

Ilustraciones: Itzel Valdés Castillo

D.R. © 2025, por el texto: El Colegio de Morelos

D.R. © 2025, por el texto: Ricardo Yanuel Fuentes Castillo

D.R. © 2025, por el texto: Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

D.R. © 2025, por la edición: Secretaría de Cultura

Fondo Editorial del Estado de Morelos

Callejón Borda 1, colonia Centro, CP. 62000, Cuernavaca, Morelos

Fondo Editorial del Estado de Morelos

ISBN 978-607-69313-9-4

El Colegio de Morelos

ISBN 978-607-2639-16-4

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos.

Hecho en México.

ÍNDICE

- 6. PRESENTACIÓN
Margarita González Saravia Calderón
Gobernadora Constitucional del Estado de Morelos
- 8. PRESENTACIÓN
Montserrat Orellana Colmenares
Secretaria de Cultura del Estado de Morelos
- 10. PRESENTACIÓN
Carlos Barreto Zamudio
Rector de El Colegio de Morelos
- 13. El estado de Morelos
- 17. Territorio
- 22. Culturas originarias
- 29. Época colonial
- 36. Independencia y República
- 46. La revolución del sur. Morelos como epicentro nacional
- 53. Morelos contemporáneo
- 64. La aurora del nuevo siglo
- 71. Sitios clave para encontrarse con la historia de Morelos
- 75. Libros, canciones y películas que capturan instantes de la historia, la vida y el paisaje de Morelos
- 78. Bibliografía básica para conocer la historia del estado de Morelos

PRESENTACIÓN

Margarita González Saravia Calderón

GOBERNADORA CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE MORELOS

El estado de Morelos ha sido, a lo largo de su historia, escenario de profundas transformaciones. En nuestro territorio se concentran procesos que explican, de muchas maneras, la grandeza de nuestro país. Ejemplos de ello son los pueblos originarios que dieron forma a las civilizaciones del altiplano, la resistencia frente al dominio colonial, la lucha insurgente que orientó la Independencia, la fuerza moral del Sitio de Cuautla y el legado imperecedero del zapatismo. Morelos ha sido y sigue siendo un crisol histórico para México.

El volumen que hoy se presenta, *Morelos en breve (Primer número. Historia general)*, constituye el inicio de una colección dedicada a sintetizar, con rigor y claridad, los temas fundamentales de nuestra historia, cultura, patrimonio y territorio. Este número inicial aborda, de manera muy sintética, la historia general del estado de Morelos, desde los orígenes más remotos de sus culturas hasta el primer cuarto del siglo XXI, ofreciendo una visión integral de nuestro devenir como sociedad.

Esta obra, fruto del trabajo en coordinación del Gobierno del Estado, la Secretaría de Cultura y El Colegio de Morelos, no sólo invita a conocer los acontecimientos que han dado forma a nuestra identidad, sino también a reflexionar sobre los desafíos presentes y futuros que compartimos como pueblo. Es una puerta de entrada a la memoria colectiva de nuestra entidad y al mismo tiempo un testimonio del compromiso del gobierno estatal con la difusión del conocimiento, la educación cívica y el fortalecimiento de la identidad morelense.

Que la lectura de este libro sea, para todas y todos, una oportunidad de reencuentro con la historia que nos une, con el espíritu solidario que nos distingue y con el porvenir que juntos estamos construyendo.

PRESENTACIÓN

Montserrat Orellana Colmenares

SECRETARIA DE CULTURA DEL ESTADO DE MORELOS

La historia de Morelos se ha tejido con lucha y con esperanza: *Morelos en breve (Primer número. Historia general)* es un documento que da fe de ello. Cada generación ha sembrado algo de futuro en la memoria del presente. Por ello, este libro nace como una ofrenda a nuestra historia viva y es una invitación a recorrer los caminos donde la cultura se convierte en encuentro, palabra y raíz.

Morelos es un territorio que emana historia. En el rumor del agua, en la sombra de los volcanes y en la voz de sus pueblos reside la memoria de quienes han hecho de esta tierra un símbolo de dignidad y belleza. Aquí late el pulso de un pueblo que ha sabido resistir, transformar y florecer. La fuerza de nuestra identidad proviene de la tierra fértil, del trabajo cotidiano, del arte que habita en las calles y del corazón generoso de su gente.

Mirar nuestro pasado con gratitud es también una manera de proyectar el porvenir, porque en cada gesto, en cada creación y en cada sueño colectivo se revela lo

que somos: un pueblo que no olvida, que celebra su diversidad y que transforma su memoria en movimiento.

Morelos en breve (Primer número. Historia general) es un homenaje a esa fuerza que nos une y nos inspira; un recordatorio de que el espíritu morelense —tan luminoso, como rebelde y generoso— sigue siendo la raíz de nuestro porvenir.

PRESENTACIÓN

Carlos Barreto Zamudio

RECTOR DE EL COLEGIO DE MORELOS

Morelos en breve (Primer número. Historia general) es un ejercicio de síntesis histórica que busca ofrecer, en un formato conciso y de lectura accesible, una visión general del devenir de nuestro estado desde sus orígenes hasta el tiempo presente. Concebido como el primer número de una colección dedicada a los temas esenciales de nuestra identidad y patrimonio, este volumen representa un esfuerzo singular por abreviar al mínimo la historia de Morelos sin perder profundidad y sentido.

El proyecto, fruto de la colaboración entre el Gobierno del Estado, la Secretaría de Cultura y El Colegio de Morelos fue desarrollado por un grupo de investigación que asumió el reto de condensar, en su mínima expresión, la historia general del estado en un relato coherente y actualizado. El resultado es una síntesis que no renuncia al rigor, sino que lo traduce en una narrativa ágil e informada, acompañada de un serio trabajo editorial.

La obra ofrece aportes tanto en la interpretación de los procesos históricos como en la incorporación de temas recientes. De este modo, se enlazan los orígenes prehis-

pánicos y coloniales con los acontecimientos sociales, políticos y culturales del siglo XXI para dar cuenta de la continuidad y transformación de la experiencia morelense a lo largo del tiempo.

Morelos en breve (Primer número. Historia general) abre así una colección destinada a explorar, desde distintos ángulos, la riqueza histórica, cultural y territorial del estado. Se trata, pues, de generar conocimiento con sentido público, de acercar la investigación a la sociedad y de contribuir a fortalecer el vínculo entre la memoria y el porvenir. Por ello, se trata de una invitación a asomarnos a nuestro pasado con mirada renovada y a seguir construyendo la identidad colectiva que nos da sentido como morelenses.

⋮ EL ESTADO DE MORELOS

Aunque nuestro estado es uno de los más pequeños del país (mide cuatro mil 961 kilómetros cuadrados y sólo representa el 0.25 % del territorio nacional), su relevancia histórica y su importancia cultural son enormes. Su cercanía con la capital, su vida social y su privilegiada naturaleza lo han convertido en el escenario de importantes sucesos y, de hecho, ha sido el corazón del país en varios momentos de su historia. Desde ser la tercera región más productiva de azúcar a nivel mundial hasta ser cuna de una de las corrientes más fuertes de la Revolución, nuestro estado tiene una particular trascendencia de la que sus habitantes debemos tener consciencia. La historia de nuestra región se remonta muy atrás en el tiempo. Por ejemplo, la tradición milenaria de los pueblos originarios dice que aquí, en el pueblo de Amatlán, perteneciente al actual municipio de Tepoztlán, alrededor del año 800 de nuestra era, nació Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, rey de Tula y encarnación del dios Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada. No es casualidad que, durante la primera etapa de la Colonia, esta región fuera el centro del poder de Hernán Cortés, razón por la que erigió aquí su palacio. Ni es tampoco mera coincidencia

que en 1847 Cuernavaca haya sido la capital de la República Mexicana, o que el emperador Maximiliano haya establecido aquí su casa de descanso, lo mismo que haría un siglo después Plutarco Elías Calles cuando fue el hombre detrás del poder en el país. Si entendemos el importante papel que nuestra región ha representado en la vida de nuestro país, resulta sencillo reconocer las fuerzas que tenemos en el presente para construir un futuro deseable para todas y todos.

La presencia de población humana en esta región es muy antigua. Existe una fuerte identidad cultural y desde hace siglos se han tejido relaciones de comunidad a través de fiestas, intercambios de bienes, tradiciones, parentescos, y relaciones con sus ríos, aguas y montes. Sin embargo, el estado como entidad política existe desde hace apenas 156 años. El 15 de abril de 1869, luego de un proceso legislativo y político que duró varios meses, el Congreso Federal aprobó la creación del estado de Morelos con 87 votos a favor y 35 en contra. El presidente Benito Juárez emitió el decreto, el 17 de abril, con el que los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec, que hasta entonces formaban parte del Estado de México, pasarían a conformar esta nueva entidad. El 14 de julio de 1870 fueron las primeras elecciones para gobernador y contendieron el futuro dictador

Porfirio Díaz y Francisco Leyva, quien resultó el ganador. El 28 de julio se instaló la primera legislatura morelense en el Teatro Aurora, en Yautepec, que promulgó la primera Constitución del estado. Cuernavaca fue declarada capital el 15 de agosto. El estado recibió su nombre en honor a José María Morelos y Pavón, quien durante la Independencia dirigió una batalla fundamental, conocida como el Sitio de Cuautla en 1812.

Pero, ¿en dónde empieza la historia de esta región? Podríamos considerar como inicio aquel momento en que quedó institucionalmente definido como un estado de la República. O podríamos ir más atrás, hasta sus primeros pobladores. Aunque también podríamos pensar primero en el paisaje, ya que es lo primero que vieron y experimentaron las primeras personas que llegaron aquí.



⋮ **TERRITORIO**

En un día despejado es posible mirar, desde las cimas más altas de la región, casi todo el territorio de nuestro estado. Se aprecian las montañas, valles y barrancas, un paisaje en buena medida resultado de la intensa actividad volcánica. En el Corredor Biológico Chichinautzin hay alrededor de 200 volcanes. A pesar de sus pequeñas dimensiones, en el estado de Morelos hay varios climas muy contrastantes y una gran biodiversidad. Esto se debe a que se ubica en la confluencia de dos zonas biogeográficas muy importantes del continente americano: la Neártica (de las tierras altas, con predominio de vegetación de bosque de pino-encino) y la Neotropical (de las tierras bajas con vegetación de selva baja caducifolia). De hecho, se estima que, hace 10 mil años, lo que hoy son las ciudades de Cuautla, Cuernavaca y Yautepec eran grandes lagos y pantanos.

Al norte es atravesado por la sierra de Chichinautzin y el bosque de agua y la sierra de Tepoztlán. En el oeste se extienden las sierras de Xochicalco, Los Catalanes, Las Majadas, los altiplanos de Miacatlán, Amacuzac y Tequesquitengo y la falda oriental del volcán La Laguna. En la zona central se ubican varias sierras, como las de

Ticumán (Montenegro), Temilpa, El Palmar, Santa María y Jojutla, y los valles de Apatlaco, Yautepec, Cuautla, y Huajoyuca. Al este, las faldas del volcán Popocatepetl, y en la zona sur se encuentran las sierras de Tilzapotla y de Huautla. Este conjunto de montañas y volcanes son las principales zonas en que el subsuelo y barrancas recargan el agua con la que alimentan los acuíferos Cuernavaca, Cuautla-Yautepec, Zacatepec y Axochiapan-Tepalcingo. Las aguas de Morelos son consideradas como parte de la cuenca del Río Balsas y de la Cuenca de México. Sus principales cuerpos de agua son las lagunas de Zempoala, las de El Rodeo y Coatetelco; los ríos Agua Salada, Amacuzac, Apatlaco, Atotonilco, Cuautla, Tembembe y Yautepec y el lago de Tequesquitengo, que de hecho fue creado por el hombre.

En la entidad existen aproximadamente 400 especies nativas de flora. Viven aquí varias especies endémicas, es decir, que sólo se encuentran en una región geográfica específica y no se dan de forma natural en ningún otro lugar del mundo, por ejemplo, el cangrejito barranqueño (*Pseudothelphusa dugesi*), la carpita de Cuernavaca (*Notropis boucardi*) y el pez del Balsas (*Poeciliopsis balsas*). Del total de las especies de animales y plantas registradas en México, Morelos cuenta con el 21 % de las especies de mamíferos, 33 % de las especies de aves,

14 % de las especies de reptiles y 12 % de las especies de plantas vasculares.

Respecto a la especie humana, no existen datos para precisar una fecha sobre cuáles fueron los primeros pobladores o cuándo llegaron. Se calcula que llegaron a lo que hoy es México los primeros nómadas hace aproximadamente 35 mil años. En la Cueva Encantada, ubicada en el Cerro Frío, en el poblado de Chimalacatlán de Tlaquiltenango, se descubrieron restos óseos de un tipo de oso perezoso ya extinto considerado como parte de la megafauna que comenzó a extinguirse hace poco más de 11 mil años, que incluye mamuts y especies emparentadas con los bisontes, osos perezosos y armadillos, pero de tamaños más grandes que las especies que hoy conocemos. En los restos de esos animales hay evidencia de contacto con humanos, lo que permite suponer que hace 11 mil años poblaciones humanas vivían en lo que hoy es Morelos. También se sabe que hace nueve mil años se realizaron las primeras domesticaciones de plantas y que, antes que la del maíz, ocurrió la de la calabaza. Entre los años siete mil a dos mil quinientos antes de la era cristiana, se ha detectado la presencia de distintas poblaciones dedicadas a la cacería y la recolección que, de forma simultánea y en un muy largo periodo, fueron transformando sus hábitos a través de la

domesticación y producción planificada de maíz, chile y amaranto, y los artefactos que les permitieran almacenar y preparar esos alimentos. En el valle de Yautepec se halló uno de los asentamientos más antiguos de Morelos: Las Estacas, que fue habitado alrededor del año seis mil antes de la era cristiana, uno de los pocos asentamientos del periodo Arcaico en México. Ahí se hallaron artefactos de piedra, hornos de tierra y canales de agua, que revelan un modo de vida semisedentario.



⋮ **CULTURAS ORIGINARIAS**

Gracias a las mencionadas técnicas agrícolas y alimenticias, fueron surgiendo núcleos de población con una mayor organización y florecieron varias culturas que desarrollaron una cosmovisión originaria que, en cierto modo, continúa presente hasta nuestros días. Según los arqueólogos, durante el periodo conocido como Preclásico (aproximadamente dos mil quinientos años antes de la era cristiana hasta el año doscientos de nuestra era) surgieron en diversas zonas del hoy territorio morelense sociedades estratificadas con una profunda vinculación entre lo religioso y la naturaleza. Los sitios más explorados son los de Gualupita, Nexpa, Chautla, Olin-tepec y San Pablo.

Los centros urbanos más complejos y grandes surgieron en el Preclásico Medio, a partir del año 800 de nuestra era. Se ubicaron en lugares donde la concentración del agua posibilitaba su control a través de redes hídricas para la siembra. En este periodo nació una sociedad con una estructura gobernante vertical que permitió organizar la producción agrícola y fue capaz de producir lo que otros centros urbanos necesitaban para impulsar un mecanismo de intercambios con poblacio-

nes aledañas. Aquí destacan los asentamientos principalmente de Chalcatzingo, Atlihuayán y Zazacatla. Las manifestaciones escultóricas revelan la influencia de la cultura olmeca. Ciudades importantes ubicadas en lo que actualmente es Morelos, como Chalcatzingo, en el hoy municipio de Jantetelco, perdieron eventualmente su relevancia conforme Teotihuacan, ubicado en lo que hoy es el Estado de México, aumentó su relevancia para convertirse no sólo en una de las ciudades más importantes en el Altiplano Central, sino de todo Mesoamérica. Esta influencia se ha podido constatar a través de vestigios de la cultura teotihuacana encontrados en asentamientos de diversas zonas de Morelos, principalmente en la región del Valle del Amatzinac, que recibe su nombre del río que nace en el volcán Popocatepetl y atraviesa toda la parte oriental de Morelos. De los bienes traídos de Teotihuacan destacan la cerámica y la obsidiana, mientras que Morelos enviaba principalmente productos como algodón.

Cuando Teotihuacan perdió su poder político y económico, comenzó un periodo de desestabilización y surgieron nuevas ciudades que buscaron controlar y aprovechar las redes de intercambio. Así, Xochicalco (ubicada en lo que hoy son los municipios de Miacatlán y Temixco) destaca por su dominio sobre una extensa región estra-

tégica para controlar las rutas que comunican la costa del Pacífico con el centro de lo que hoy es México. Xochicalco se construyó sobre tres cerros contiguos y estaba integrada por numerosos edificios como canchas de juego de pelota, plazas, templos, un observatorio, dos temazcales, estructuras administrativas, además de las zonas habitacionales. Estaba gobernada por una élite de nobles, sacerdotes y militares. La deidad principal de la clase hegemónica fue la Serpiente Emplumada, Quetzalcóatl, patrón de los comerciantes, artistas, sacerdotes y gobernantes. Por ello, en la zona de sus palacios levantaron la pirámide de la Serpiente Emplumada, hoy el edificio más famoso del centro urbano. El resto de la sociedad adoraba al Dios de la Lluvia, Tláloc. El templo más alto y voluminoso de Xochicalco se construyó en su honor, frente a una plaza a la que llegaban los peregrinos para rendirle culto.

Se cree que esta importante ciudad entró en una crisis que terminó con su influencia alrededor del año 900 de nuestra era. En siglos posteriores surgieron en Morelos varias de las ciudades prehispánicas más importantes del centro de México cuando llegaron del norte los grupos de habla náhuatl. Según cuenta la leyenda, partieron de Aztlán, un lugar mítico, para distribuirse por todo el valle central chalcas, tepanecas, tlaxcaltecas,

mexicas, colhuas, xochimilcas y los tlahuicas. Los tlahuicas llegaron entre los años 1150 y 1200 de nuestra era y se establecieron en la parte centro y oeste. Fueron quienes erigieron el asentamiento de Teopanzolco estratégicamente sobre una colina con fértiles laderas. Con el paso de los años, los tlahuicas extendieron su dominio por la zona y Teopanzolco pasó a convertirse en uno de los principales centros de la región. Otras ciudades tlahuicas cobraron relevancia, como Huaxtepec, Yauh-tepec, Coatetelco y Yecapixtlan. Sin embargo, de entre todas ellas Cuauhnáhuac se convirtió en la más grande y poderosa.

Por cierto que, los xochimilcas, asentados en lo que hoy es la Ciudad de México, lograron extender su dominio hasta el norte del hoy estado de Morelos alrededor del año 1200, estableciendo señoríos de mucha relevancia como Ocuituco, Zacualpan, Tlayacapan, Tlacotepec, Totolapan, Hueyapan y Tepoztlán. El templo de la parte alta del risco del Cerro del Tepozteco era donde xochimilcas le rendían culto al Dios del Pulque, Ometochtli Tepoztécatl.

En 1428 el señorío de Azcapotzalco fue derrotado por los mexicas de Tenochtitlán, quienes junto a los señoríos de Texcoco y Tlacopán forjaron la *Excan tlahtoloyan* o Triple Alianza. De esta forma, la Triple Alianza se

convirtió en la base del Imperio Mexica, constituyéndose como la principal potencia político militar de todo el Altiplano. Así, alrededor de 1430, los mexicas penetraron en el valle del actual Morelos y conquistaron a los tlahuicas, quienes se vieron obligados a someterse y pagar tributo. Hasta la llegada de los españoles, Cuauhnáhuac y Huaxtepec fueron una fuente importante de recursos de todo tipo para la Triple Alianza.

Durante la guerra de conquista, el principal objetivo de Hernán Cortés era lograr la caída de la ciudad de México-Tenochtitlan y aunque las fuerzas españolas lograron numerosos aliados indígenas y diversas victorias, no podían someter aún la capital del Imperio Mexica. Una de sus estrategias militares fue ir cercando a los mexicas desde diversas zonas para constreñir sus defensas y dejarlos aislados. Era fundamental cortar el suministro de provisiones de sus adversarios, de los cuales, una buena parte provenía, justamente, de la región que hoy es Morelos. En marzo de 1521, Gonzalo de Sandoval logró derrotar las defensas de los señoríos de Huaxtepec y Yecapixtla. Pero la cabecera del reino tlahuica, el señorío de Cuauhnáhuac, era la zona más importante. En abril de 1521, Cortés lideró un gran contingente militar compuesto por sus mejores capitanes y sus poderosos aliados indígenas. La incursión de los conquistadores al

valle del actual estado de Morelos comenzó por la zona de los Altos y fueron descendiendo hacia el este, sometiendo a poblaciones como Totolapan, Tlayacapan, Tetela, Hueyapan, Tepoztlán, Yautepec y Jiutepec. El 12 de abril, Cortés y sus hombres se postraron ante las inmediaciones de Cuauhnáhuac. A pesar de que se encontraban en una posición geográfica que les daba ventaja para defenderse del ataque invasor gracias a las profundas barrancas que imposibilitaba el acceso, los señores tlahuicas optaron por la rendición y acordaron un pacto con Hernán Cortés. Con esta victoria no sólo lograron cortar los suministros de México-Tenochtitlan, sino también mantener una posición de defensa de la retaguardia de su ejército para contener los ataques provenientes del sur, lo que en poco tiempo les ayudó a lograr la conquista de México-Tenochtitlan.



⋮ ÉPOCA COLONIAL

Cuando Cortés logró la conquista, adoptó Cuauhnáhuac como el primer centro de operaciones para consolidar sus acciones militares. Tal y como ocurrió con muchos otros centros de población indígena, varias de las principales construcciones fueron saqueadas, quemadas y totalmente destruidas. El proceso de colonización transformó la vida de estos pueblos, pero el proceso de mestizaje estuvo también determinado por la resistencia de los pueblos originarios y hoy todavía están presentes en la memoria y en la vida cotidiana manifestaciones de ese pasado milenario. Un buen ejemplo es la milpa, un policultivo de maíz, frijol, calabaza y a veces plantas como el chile o el amaranto, que fue y sigue siendo la base de la alimentación de aquellos tiempos y que permanece hasta ahora como un pilar de la cosmovisión e identidad cultural de los pueblos de Morelos. Según datos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Morelos se tiene el registro de más de 1000 sitios arqueológicos, sin embargo, la mayoría no han sido investigados ni excavados a profundidad, por lo que son muy pocos los que se encuentran abiertos al público.

Sobre los restos de Cuauhnáhuac se alzaron dos obras arquitectónicas que hasta el día de hoy se mezclan con el paisaje de la ciudad: la Catedral y el Palacio de Cortés. De hecho, sólo existen dos construcciones coloniales con las características de un “castillo-palacio” edificados en toda América, uno es el Alcázar de Colón ubicado en República Dominicana y el otro es el Palacio de Cortés de Cuernavaca.

Luego de consumada la conquista, el antiguo Imperio Mexica se convirtió en colonia. Nació así el virreinato de la Nueva España. Comenzó una nueva etapa que se desarrolló por tres siglos. En recompensa, el rey de España Carlos V le otorgó a Cortés los nombramientos de marqués y de capitán general de la Nueva España. Además, le dio una muy extensa propiedad territorial, el Marquesado del Valle de Oaxaca. El conquistador estableció la cabecera de sus dominios en la región de lo que hoy es el estado de Morelos y a esta jurisdicción se le llamó la Alcaldía Mayor de Cuernavaca. Más adelante, bajo la administración de la corona española, se conformó también la Alcaldía Mayor de Cuautla de Amilpas, y el actual estado de Morelos estuvo conformado por estas dos demarcaciones administrativas durante toda la colonia.

Junto al comercio y la minería, la agricultura desempeñó un papel crucial en la Nueva España. Hernán

Cortés trajo a la zona de Morelos el cultivo de la caña de azúcar, empresa que se convirtió en la base del sistema de haciendas que perduró durante siglos en la región. Desde 1530, en sus fértiles valles proliferaron los extensos cañaverales. Esta industria fue clave para la economía del virreinato y la principal región cañera fue lo que hoy es el estado de Morelos.

También la minería desempeñó un papel sobresaliente. En 1570 se descubrieron vetas de plata en la zona de Huautla, en el pueblo de Tlaquiltenango, en la Alcaldía Mayor de Cuautla de Amilpas. Ahí, la corona fundó el Real de Minas de San Francisco de Huautla, convirtiéndose en uno de los sitios mineros más antiguos del centro de la Nueva España, y que perduró durante prácticamente dos siglos.

Haciendas y minas necesitaron gran número de trabajadores. En un inicio, como en toda la Nueva España, se empleó (casi siempre a la fuerza) a los indígenas, sin embargo, a causa principalmente de las epidemias de enfermedades que antes no existían en este continente, pero también a las hambrunas y la explotación laboral, esta población decayó masivamente. A partir de 1542 se promulgaron leyes para mitigar estos abusos y evitar que los indígenas cayeran en la esclavitud. Fue así que los españoles trajeron a la Nueva España, y particular-

mente a los valles de Cuernavaca y Cuautla, a miles de esclavos provenientes del continente africano.

En paralelo a este proceso, se vivió también la evangelización y la aculturación por parte de la Iglesia católica. El resultado fue que la cultura indígena se integró junto con sus creencias y costumbres al cristianismo católico. Los encargados de este proceso fueron los monjes del llamado clero regular, que se establecieron en grandes monasterios. Fueron tres las órdenes que tuvieron presencia en esta región: franciscanos, dominicos y agustinos. Los primeros en llegar fueron los franciscanos, quienes edificaron el Convento de la Asunción entre 1524 y 1525, en lo que hoy es la Catedral de Cuernavaca, una de las edificaciones coloniales más antiguas de toda América. Tuvieron la misión de evangelizar a los pueblos ubicados en la parte occidental del territorio, sobre todo en dicha Alcaldía Mayor. Los dominicos llegaron alrededor de 1528 y se establecieron en la región de los Altos, es decir, los pueblos de Oaxtepec, Yautepec, Tetela, Tepoztlán, Cuautla, entre otros. Años después arribaron los agustinos a partir de 1534 a la zona entre los Altos y a la parte más oriental de la región, en donde construyeron conventos e iglesias en Ocuituco, Totolapan, Tlayacapan, Yecapixtla, Temoac, Zacualpan, Jonacatepec, Hueyapan y Jantetelco.

En 1994, la UNESCO declaró a once conventos de Morelos, construidos en el siglo XVI, como Patrimonio Material de la Humanidad, la llamada Ruta de los Conventos. Estos edificios fueron los centros de organización social junto con escuelas en las que se enseñaba a los indígenas la doctrina cristiana y la lengua castellana, así como algunos talleres de oficios. Los frailes también aprendieron lenguas locales, como el náhuatl, para poder comunicarse con la población. Durante el proceso de evangelización, elementos de la cosmovisión indígena se fusionaron con el cristianismo, dando lugar a nuevas formas de religiosidad popular, lo que se conoce como sincretismo religioso, un profundo proceso de mestizaje cultural. De hecho, muchas de las ferias regionales que se celebran en Morelos en la actualidad, como la Feria del Santo Señor de Tepalcingo, que son fuente de una poderosa identidad regional, tienen su origen en esta época a partir de manifestaciones divinas, de apariciones de Cristo o de la Virgen, que definieron la identidad de determinados lugares.

La nueva organización social estuvo claramente estratificada: en la cima se encontraban los peninsulares, es decir, aquellos que habían nacido en España; seguido estaban los criollos, descendientes de españoles, pero nacidos en el “nuevo mundo”, y también existía una pe-

queña élite indígena, llamados caciques, que conservaban sus privilegios; luego se ubicaban los mestizos, cuyo origen resultaba de la mezcla entre españoles e indígenas; y en la base social se encontraban los indígenas, sujetos a tributos y, más abajo, los esclavos africanos traídos para laborar en las minas y haciendas.

Durante tres siglos, esta sociedad estratificada desarrolló conflictos internos. Las haciendas y las comunidades indígenas mantenían una constante pelea por el territorio, por el uso de los recursos como el agua y por el derecho a explotar ciertos campos. Los hacendados, que siempre buscaban hacerse de más tierras, entraron en constantes conflictos con sus pares. Gradualmente las élites criollas fueron ganando poder y exigiendo mayores derechos frente a los peninsulares y autoridades de la corona. Hacia el final del siglo XVIII, la llegada de las nuevas ideas políticas de Europa, junto con las crisis económicas que cada vez eran más frecuentes, fueron generando fricciones al interior de la Nueva España, hasta que al inicio del XIX la tensión incrementó hasta generar una crisis.



⋮ INDEPENDENCIA Y REPÚBLICA

La llegada del siglo XIX trajo enormes transformaciones. El 15 de septiembre de 1810 inició una insurrección dirigida por el cura Miguel Hidalgo y Costilla en contra de la autoridad colonial. El alzamiento desencadenó una serie de eventos que, después de una década de lucha, rompieron con el orden político colonial.

La región de lo que hoy es Morelos tuvo un papel protagónico en el proceso de Independencia. Para empezar, la producción azucarera de la zona de lo que hoy es Morelos llegó a representar el 40 % del total de la producción novohispana. Las nuevas técnicas agrícolas lograron un aumento inédito en la productividad del campo. La demanda de mano de obra se disparó y la tasa de crecimiento de población creció. Pero el aumento de la riqueza trajo nuevas tensiones, pues las ganancias eran acumuladas por unos pocos terratenientes, muchos de los cuales no habitaban en la zona: los hacendados de la Ciudad de México controlaban el 59 % de la producción azucarera de Cuernavaca y Cuautla. Además, el crecimiento de estos latifundios fue desplazando a las comunidades y apropiándose de sus tierras, tradicionalmente usadas para cultivos como la milpa, y sustituyéndolos

por cañaverales. Se intensificaron también las controversias por aguas, bosques y pastizales. Por eso, en este territorio, la rebelión independentista fue recibida con entusiasmo por las clases oprimidas por el sistema colonial, y por el otro lado fue vista con temor por quienes ostentaban las posiciones más privilegiadas.

Dentro del grupo independentista, el cura José María Morelos y Pavón recibió la misión de sublevar la región sur. Sus tropas, integradas por indígenas, negros, campesinos, mujeres y algunos curas rebeldes, fueron liberando pueblos desde el sur de Michoacán, lo que hoy es Guerrero y Puebla, para luego tener en lo que hoy es nuestro estado una de las gestas más relevantes de la historia del país. En enero de 1812 las tropas de Morelos tomaron la ciudad de Cuautla de las Amilpas. En respuesta, el Ejército Realista avanzó asediando la región. El 19 de febrero logró sitiar a las tropas independentistas en Cuautla. Los realistas pretendían derrotar a Morelos y al ejército popular que dirigía. Durante 72 días las tropas realistas cercaron en Cuautla a los independentistas. Impidieron la entrada de cualquier insumo a la ciudad y sostuvieron enfrentamientos armados con el fin de lograr aplastar al movimiento. Entre los combatientes que resistieron al sitio se encontraban las familias de hacendados Galeana y Bravo; Mariano Mata-

moros, párroco de Jantetelco; el joven abogado Andrés Quintana Roo; la mujer conocida como “la humana costeña”; el arriero Vicente Guerrero, quien sería después un importante líder político; el guardia rural Francisco Ayala (proveniente de lo que hoy es Villa de Ayala), entre tantas personas anónimas, principalmente mujeres, negros, pintos, pardos, mulatos e indios. Juana Guadalupe Arcos Barragán, conocida como La Intrépida Barragana, fue una de las más destacadas combatientes de las tropas dirigidas por Morelos durante el sitio de Cuautla, en el que luchó muchas veces vestida de hombre. Las hazañas populares para enfrentar el sitio fueron sorprendentes. Entre ellas, las provocaciones arriesgadas de mujeres y niños contra las tropas realistas para que se acabaran sus municiones y los esfuerzos en pro de la sobrevivencia como tomar agua de charcos, comer insectos, piedras y cuero de las bridas de los caballos. Destacó en la artillería el joven Narciso Mendoza, inmortalizado como El Niño Artillero. El 2 de mayo de 1812 la resistencia popular logró romper el sitio y derrotar a las tropas realistas. Esta hazaña permitió a las tropas independentistas seguir con su avance.

El movimiento independentista se dividía en dos proyectos principales. Uno tenía una postura de carácter soberana, abolicionista, republicano y popular con

mayor respaldo de indios, negros, campesinos, pero sin capacidad para subordinar a las élites criollas. Sus representantes eran Hidalgo, Morelos, Francisco Xavier Mina y Vicente Guerrero y en lo que hoy es Morelos por personajes como Pedro Ascencio Alquisiras. La otra vertiente independentista tenía una visión más eurocéntrica y procuraba mantener varias de las formas de organización políticas coloniales con algunos aspectos liberales para instaurar un nuevo orden independiente, sí, pero sin atender contra la acumulación de riqueza de las élites y lograr una autonomía relativa, pero no total de España; esta segunda posición fue encabezada por Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna, Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo, entre otros.

La posición más popular no logró triunfar y finalmente resultó vencedora la que más cuidaba los intereses de las élites locales. Esta última, bajo el nombre de Ejército Trigarante, instauró en 1822 un Imperio Mexicano de carácter monárquico y constitucionalista con tres grandes reivindicaciones: la independencia, la unión y la religión católica. Pero este Imperio Mexicano fue efímero. No logró sostener la unidad de los Trigarantes y una parte de ellos se rebelaron contra Iturbide, bajo el Plan de Casa Mata. Promulgaron la primera Constitución, instauraron la República Federal de los Estados

Unidos Mexicanos y designaron a Guadalupe Victoria como primer presidente en 1824.

A partir de ese momento, inició un proceso que duró varias décadas y que sumió a la nueva República Mexicana en una serie de luchas por el poder que provocó una enorme inestabilidad. Al gobierno de Guadalupe Victoria siguió el de Vicente Guerrero, quien fue depuesto también por una rebelión. En esa nueva etapa caótica fueron dos ideas políticas generales las que se disputaron el poder, identificadas en dos grupos generales: liberales y conservadores. Además, había quienes consideraban necesario seguir bajo el dominio de un país europeo y quienes pensaban que era hora de que la población local asumiera todo el poder. Se sucedieron los enfrentamientos armados y las intervenciones extranjeras.

Antonio López de Santa Anna se impuso con una dictadura, pero su mandato estuvo marcado por cuatro grandes sucesos de carácter internacional: 1) la guerra e independencia de Texas en 1835; 2) la Guerra de los Pasteles de 1838 a 1839, que, con el pretexto de daños a un local de repostería, propiedad de un ciudadano francés en Tacubaya, devino en una invasión militar de Francia; 3) la guerra con Estados Unidos de 1846 a 1848, en la que las tropas norteamericanas incluso controlaron la Ciudad

de México por un lapso de seis meses y que concluyó con el despojo de la mitad del territorio nacional; y 4) la venta obligada del territorio mexicano conocido como la Mesilla, que pasó a manos de Estados Unidos.

En lo local, esos años estuvieron marcados por intensos esfuerzos de los pueblos y ciudadanos por darle orden a la República, en medio de conflictos por tierras de pueblos contra hacendados. La población de lo que hoy es el estado de Morelos jugó un papel determinante en la defensa contra la invasión norteamericana. En nuestra región, el jefe militar que dirigió la lucha contra la invasión fue Juan Álvarez, que estaba ya fogueado por la guerra de Independencia y que ganó un amplio apoyo popular local a través de las Guardias Nacionales y gracias a su defensa de los derechos políticos, sociales y económicos de los pueblos. Por eso, en 1854, desde el departamento de Guerrero, lanzó el Plan de Ayutla convocando a derrocar al dictador Santa Anna, los pueblos del departamento de Morelos se unieron con entusiasmo a la rebelión dirigida por Juan Álvarez, Florencio Villarreal e Ignacio Comonfort.

En octubre de 1855, Álvarez convocó desde Cuernavaca a un Congreso Constituyente y proclamó la ciudad como capital de la República. Cuernavaca fue la capital de México del 4 de octubre al 11 de diciembre de 1855.

En 1857 se proclamó una Constitución con grandes cambios sociales: se reconocieron los derechos de los hombres, las garantías individuales, el derecho de propiedad individual, la libertad de credo, el republicanismo y la defensa de la soberanía nacional. Esto significó un avance enorme para el proyecto liberal, que fue continuado por Benito Juárez como presidente. Pero los conservadores instigaron una invasión militar de Francia en 1861 y en 1863 se proclamó un Segundo Imperio Mexicano, con Maximiliano de Habsburgo como emperador. La región de lo que hoy es Morelos fue nuevamente protagónica, pues Maximiliano y su esposa Carlota eligieron Cuernavaca como lugar de descanso. Los pueblos resistieron de diversas maneras, que incluyeron la sublevación abierta. A inicios de 1867, los liberales lograron sitiar a los invasores en Cuautla y tomar Cuernavaca. Maximiliano fue capturado y finalmente ejecutado en junio de 1867 en Querétaro.

En este contexto de reorganización luego de la invasión francesa fue que se decretó la creación del estado libre y soberano de Morelos, el 17 de abril de 1869, a partir de la organización militar del territorio con la que los liberales combatieron a los invasores. Este suceso, más que administrativo, fue político. La creación del Estado ocurrió como parte de las estrategias en la pugna entre

liberales y conservadores que en ese momento querían definir el destino de la República. El objetivo principal de Benito Juárez era asegurar el control efectivo de las regiones que rodeaban la capital del país y garantizar la estabilidad de toda la zona.

Francisco Leyva fue el gobernador interino del nuevo estado, mientras se convocaba a elecciones. También fue el primer gobernador electo, tras derrotar a Porfirio Díaz en las elecciones de agosto de ese año. Tras la muerte de Juárez, en 1872, Porfirio Díaz logró derrocar al presidente sustituto, Sebastián Lerdo de Tejada, y se proclamó presidente, cargo que ocupó hasta huir del país en 1911. La presidencia porfirista fue determinante para que los gobiernos de Morelos favorecieran siempre a las grandes haciendas, sin reparar en las enormes injusticias, despojos y desigualdades. La mitad del territorio morelense quedó en manos de las haciendas, una cuarta parte en propiedad de las papeleras que se habían apropiado de los bosques comunales, y el resto entre pueblos, pequeños propietarios y el gobierno.

De 1870 a 1909, la producción de azúcar aumentó cinco veces y la superficie de cultivo se triplicó. Morelos era la tercera región más importante de producción de azúcar a nivel mundial, luego de Hawái y Puerto Rico. La economía de exportación y el crecimiento de un merca-

do interno ayudó a consolidar una red de haciendas, ingenios y ferrovías de más de cinco kilómetros y articuladas en el corredor Interoceánico Veracruz-Acapulco. El país estaba pacificado, pero las rebeliones siguieron latentes, pues los mismos agravios que afectaban a las comunidades seguían existiendo después de tantos siglos.



⋮ **LA REVOLUCIÓN DEL SUR. MORELOS COMO EPICENTRO NACIONAL**

Para el inicio del siglo XX, bajo la dictadura porfirista, México era un país con una economía en ascenso a costa del despojo de las tierras de las comunidades indígenas, la agudización de las desigualdades, la persecución política de las disidencias y el aplastamiento de las rebeliones populares.

Entre las élites avanzó el consenso de que era necesario transitar pacífica y paulatinamente a un régimen en que la clase media se hiciera cargo del gobierno. El mismo Porfirio Díaz lo reconoció públicamente en su entrevista con el periodista James Creelman. Parecía que llegaba un momento más democrático para la República.

Sin embargo, en Morelos, las elecciones para elegir gobernador fueron motivo de profundo descontento, cuando en unos comicios señalados como fraudulentos el candidato oficial Pablo Escandón venció al opositor Patricio Leyva. El nuevo gobernador, Pablo Escandón, era un rico hacendado, jefe del Estado Mayor del presidente Díaz. Su familia, antiguamente conservadora y pro monárquica, había engrosado su fortuna bajo los

gobiernos liberales. Detentaba la principal concesión del ferrocarril de México, controlaban varias haciendas, minas e industrias. Sus tentáculos incluían el negocio del contrabando de armas y mercancías. Su mandato representaba a una clase dominante que se había empeñado en aplicar lo más avanzado de la tecnología para fortalecer el régimen agrario colonial, exacerbando la explotación, el racismo, la violencia y los despojos. Era obvio que la situación política no iba a cambiar pronto.

En 1910, Francisco I. Madero convocó a una insurrección para derrocar a Díaz. Para inicios de 1911, en el marco de las luchas contra Díaz, de la imposición del gobernador Pablo Escandón y Barrón y de la agudización de los conflictos por tierras, los pueblos de Morelos se alzaron bajo tres grandes consignas: ¡Abajo haciendas! ¡Viva pueblos! ¡Muera el Supremo Gobierno! Distintas poblaciones reconocieron en Emiliano Zapata Salazar al líder que ofrecía la posibilidad de convertir los actos de desobediencia, hasta entonces aislados, en un movimiento para recuperar las tierras y las aguas robadas y acabar con el poder de las haciendas. Rechazaban al presidente y al gobernador y respaldaban a Madero.

Oriundo de Anenecuilco, con apenas 31 años de edad, Emiliano Zapata encabezó la insurgencia bajo la organización del Ejército Libertador del Sur, que tuvo como

principal hazaña, en ese año, precipitar la huida del dictador Díaz y contribuir a que Madero fuera presidente.

Para estabilizar al país, el presidente Madero formuló un pacto con los sectores más ricos; sin embargo, dejó de lado las exigencias más urgentes de los pueblos. Además, intentó desarmar a la población para garantizar su gobernabilidad, pero quienes se habían sublevado en su apoyo se negaron a abandonar la lucha hasta ver cumplidas sus demandas. Fue entonces cuando el Ejército Libertador del Sur proclamó, el 28 de noviembre de 1911, el Plan de Ayala, con el fin de manifestar su desacuerdo con Madero y exigir la solución de una problemática que se había prolongado durante siglos. Entre sus principales reclamos estaba la restitución de las tierras, montes y aguas, y la determinación de mantenerse en guerra hasta alcanzar el triunfo de su causa.

Los zapatistas consideraron que Madero había traicionado a la Revolución. Por ello, establecieron que todas las fuerzas revolucionarias de la República Mexicana debían designar, de mutuo acuerdo, un gobierno provisional encargado de convocar nuevas elecciones presidenciales.

En ese momento, el Ejército Libertador del Sur logró que, tras la zafra de 1913, el campo de Morelos dejara de estar en manos de las haciendas. Con ello se puso fin a un régimen que perduraba desde la época colonial. A

partir de entonces, los zapatistas tejieron alianzas con otras comunidades y movimientos de rebeldía en distintas regiones del país.

En este contexto, Victoriano Huerta y sus aliados derrocaron y asesinaron a Madero en febrero de 1913. El nuevo gobierno emprendió entonces una ofensiva encaminada al exterminio de los zapatistas y sus aliados de los pueblos de Morelos.

Sin embargo, la unión de diversas fuerzas rebeldes, especialmente el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte dirigida por Francisco Villa, consiguió levantar a una gran parte del país contra Victoriano Huerta. Finalmente, el Ejército Libertador del Sur tomó la Ciudad de México el 24 de noviembre de 1914.

Entre 1914 y 1916, en los territorios liberados por el Ejército Libertador del Sur se nacionalizaron los 34 ingenios azucareros de Morelos y se convirtieron en fábricas nacionales de la revolución campesina. Se crearon escuelas nacionales y espacios para formar maestros. Se acuñó moneda propia con respaldo en plata. Se dictó una Ley General sobre Libertades Municipales para fortalecer la toma de decisiones desde abajo. Se repartieron tierras y se resolvieron históricos conflictos de linderos entre pueblos. Se fundó un banco agrícola. Se crearon las Brigadas de Salud. También las Juntas de Reformas

Revolucionarias, encargadas de difundir el proyecto zapatista y fomentar la organización comunitaria. Se organizó el Centro Feminista y se crearon los regimientos de la Brigada Socialista de México, Sexo Femenil, en la capital de la república. Se legalizó el divorcio a fin de contribuir con la emancipación de la mujer.

A nivel nacional, se conformó una Convención Revolucionaria que se instaló en Aguascalientes. Pero surgió un nuevo movimiento encabezado por Venustiano Carranza que buscó hacerse con el poder político del país. Mientras la Convención Revolucionaria intentaba reorganizar el país y establecer un gobierno interino, Carranza logró crear una alianza político-militar más fuerte, que tomó apoyo fundamental de Estados Unidos, país que, en el contexto de caos y para sacar ventaja propia, había invadido Veracruz. Para consolidarse en el mando, sin cumplir las demandas de la Convención, Carranza asumió que era necesario exterminar a los zapatistas y villistas.

La primera ofensiva carrancista contra el Ejército Libertador del Sur, iniciada en 1916, fue brutal. El general constitucionalista Pablo González definió una estrategia con el fin de romper las líneas de abastecimiento de las tropas zapatistas para reducirlos a pequeños grupos para así matarlos “como a fieras dañinas” en “expedicio-

nes de aniquilamiento”. Se perpetraron masacres de civiles en muchos pueblos, como en Jiutepec y Tlaltizapán. A pesar del asedio, los zapatistas instalaron 101 escuelas públicas en Morelos, Puebla, Estado de México y Guerrero. A pesar del hambre, las epidemias y los fuertes ataques armados, a principios de 1917, los zapatistas lograron expulsar al ejército carrancista.

Pero el 10 de abril de 1919, Emiliano Zapata, que buscaba llegar a un acuerdo con el militar Jesús María Guajardo, fue traicionado y emboscado en la hacienda de Chinameca. El cuerpo de Zapata fue trasladado a Cuautla para ser expuesto a los medios de comunicación. El mensaje que quería transmitir Carranza era que muerto Emiliano Zapata el zapatismo estaba finiquitado. Pero incrédulos ante la muerte de su líder, algunos comenzaron a encontrar diferencias entre Zapata y el cuerpo expuesto. En contraposición al relato que buscaba con la muerte del líder revolucionario, erradicar el proyecto zapatista, nació entonces una nueva narrativa desde abajo, que sigue viva hasta ahora: ¡Zapata no murió, Zapata vive!



⋮ MORELOS CONTEMPORÁNEO

El inclemente acoso al zapatismo dejó a Morelos totalmente devastado. Mucha gente fue asesinada y muchas familias decidieron huir del territorio. La población del estado bajó casi la mitad. Se desplomó la vida productiva. Y el desmantelamiento del abusivo sistema de haciendas también trajo una caída drástica en la economía, pues la venta de azúcar se detuvo. Al finalizar la Revolución, paulatinamente el estado comenzó a recuperarse. La corriente política del sonoreense Álvaro Obregón logró una presidencia de la República estable de 1920 a 1924 y este nuevo poder Ejecutivo pactó con lo que quedaba del zapatismo y, de esta manera, Morelos fue la primera entidad en la que se realizó un efectivo reparto agrario, que inició en Anenecuilco, un hecho bastante simbólico.

Para la siguiente década, en Morelos comenzaron a recuperarse ya no sólo la paz y la estabilidad económica, sino también la institucional. Luego de más de quince años en los que el estado fue considerado un territorio sin garantías constitucionales, en marzo de 1930 se realizaron elecciones y Vicente Estrada Cajigal se convirtió en gobernador del estado.

Durante el periodo conocido como el Maximato, en el que Plutarco Elías Calles mantuvo el poder incluso luego de terminar su periodo como presidente del país, Cuernavaca adquirió protagonismo nacional, pues era desde su casa de descanso desde donde el expresidente siguió influyendo duramente en las decisiones políticas de la República. Esto propició el crecimiento en la inversión turística y la industria inmobiliaria. La fundación del famoso Hotel Casino de la Selva en 1931 es un ejemplo. Los años treinta se caracterizaron por ser un periodo en el que los gobiernos estatales trataron de impulsar un proceso de reconstrucción económica y de modernización de los servicios públicos y de reconstrucción económica.

En aquellos tiempos, diversos artistas plásticos mexicanos de relevancia internacional dejaron plasmada su obra en diferentes espacios, entre ellos, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, quienes pintaron murales que todavía podemos apreciar en el Museo Regional de los Pueblos de Morelos (Palacio de Cortés) y en el Parque Siqueiros. Además, múltiples intelectuales y escritores extranjeros tuvieron en Morelos espacios de reflexión donde llevaron a cabo obras de gran trascendencia.

La mayor parte de la población se dedicaba al trabajo agrícola, así que la economía del estado dependía

totalmente de actividades relacionadas con el campo. La creación del Ingenio Emiliano Zapata, instalado en el municipio de Zacatepec, fue fundamental para el desarrollo de la industria azucarera. La construcción del Ingenio de Zacatepec inició en 1935 y fue inaugurado en febrero de 1938. Fue un proyecto del gobierno del entonces presidente Lázaro Cárdenas (de 1934 a 1940), quien también tuvo en Cuernavaca su casa de descanso. El cardenismo como proyecto político de tintes progresistas tuvo en Morelos una popularidad enorme, pues impulsó varias iniciativas de beneficio popular, como dotaciones de tierras y la creación de nuevos ejidos.

En este contexto, fue muy importante el líder agrario Rubén Jaramillo Ménez. De origen popular, nacido en el año de 1900 en el Estado de México, desde muy pequeño Rubén Jaramillo llegó a tierras morelenses, al municipio de Tlaquiltenango. Creció en la pobreza y, siendo muy joven, cuando la revolución estalló, se sumó a la rebelión para combatir al mando de Emiliano Zapata. Después de la revolución, poco a poco Jaramillo se convirtió en un influyente líder campesino. Lázaro Cárdenas lo estimaba y hay quien dice que la idea de construir el ingenio fue de Jaramillo. El hecho es que, en 1938, cuando el Ingenio de Zacatepec fue inaugurado, Rubén Jaramillo fue designado presidente de la cooperativa azucarera.

Sin embargo, el modelo cardenista de movilización popular terminó con la entrada del nuevo gobierno federal de Manuel Ávila Camacho, de 1940 a 1946, quien mostró mucha más afinidad hacia las clases altas. Entonces las élites políticas se aliaron con las élites económicas, tanto a nivel federal como en los estados. Se constituyeron cacicazgos locales que, en el proceso de modernización del país, vieron por sus intereses a costa de las clases populares. En el caso de Morelos, este fenómeno causó descontento social y el brote de nuevos movimientos populares.

Por ello, surgieron en la zona este de Morelos, entre 1942 y 1944, tres levantamientos campesinos armados que se opusieron al gobierno, uno comandado por Daniel Roldán, otro por los hermanos Barreto, y el dirigido por Rubén Jaramillo. A este proceso se le conoció como la Bola Chiquita, en el que se involucraron varios sectores de la sociedad, como Paula Batalla, una de las muchas mujeres que durante el movimiento jaramillista apoyaron la organización y se sumaron a la lucha.

El movimiento de Rubén Jaramillo duró más de dos décadas. Tuvo su origen en 1943 después de que una huelga en el Ingenio de Zacatepec fue reprimida e intentaron encarcelar e incluso asesinar a los líderes. Como respuesta, tomaron sus viejas armas de la revolución y

se internaron en la montaña desde donde se defendieron y escribieron el Plan de Cerro Prieto.

El jaramillismo fundó el Partido Agrario Obrero Morelense y contendieron en las elecciones para gobernador en 1946 y en 1952. Ganaron muchos adeptos entre la sociedad morelense, siempre se mantuvieron como oposición a los intereses de las élites y fueron perseguidos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), así que el movimiento se mantuvo en la clandestinidad, en pie de lucha armada y por vías institucionales procurando hacer justicia a las demandas sociales. En 1958, el presidente Adolfo López Mateos otorgó otra amnistía a Rubén Jaramillo, por lo que el líder campesino decidió seguir su lucha por los canales legales. Sin embargo, el 23 de mayo de 1962, Rubén Jaramillo, su esposa Epifania Zúñiga y sus tres hijos fueron brutalmente asesinados y sus cuerpos aventados en un paraje cerca de la zona arqueológica de Xochicalco. Un crimen por el que nunca pagó ningún culpable. Pero lejos de terminar así con la rebeldía, la agitación social se mantuvo y en los años después del asesinato de Rubén Jaramillo su legado estaba más que presente.

El estado de Morelos cambió en muchos sentidos a partir de la segunda mitad del siglo XX. En 1952 se inauguró la autopista México-Cuernavaca, la primera auto-

pista moderna de México. Esto generó una mejor comunicación con la capital del país. La infraestructura en el estado mejoró notablemente y comenzó una etapa de industrialización. En 1963, se inició la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), un proyecto de gran calado mediante el cual diversas empresas abrieron fábricas en Morelos, lo cual impactó fuertemente en la realidad social, política y económica del estado. Quizá el caso más famoso fue el de la empresa automotriz Nissan, que inauguró en 1966 su primera planta fuera de Japón en Morelos.

La población incrementó como nunca: entre 1960 y 1970 el número de habitantes se duplicó. La ciudad que más creció fue Cuernavaca: pasó de 37 mil personas a 160 mil, es decir, la cantidad se cuadruplicó. Esto fue producto de la migración de los pueblos del estado y de personas provenientes principalmente del estado de Guerrero.

En 1948 se fundó el Club Atlético Zacatepec, un equipo de fútbol que para los años cincuenta logró ascender a la Primera División del Fútbol Mexicano, consiguiendo varios campeonatos. Los “Cañeros”, como comúnmente se les conocía, fueron mucho más que un club de fútbol: se convirtieron en un icono cultural y un símbolo de identidad no sólo para la gente de Zacatepec, sino también de todo el estado de Morelos.

Al crecimiento de las industrias agrarias y automotrices se sumó el del sector turístico e inmobiliario. Se intensificó la construcción de fraccionamientos habitacionales y la edificación de balnearios, parques y lugares de recreación. De este proceso surgieron fraccionamientos emblemáticos como Los Limoneros o Tabachines, y la creación del Parque Chapultepec y la remodelación del viejo Hotel Casino de la Selva.

Durante el gobierno estatal de Emilio Riva Palacio, entre 1964 y 1970, se edificaron el Palacio de Gobierno y el Mercado Adolfo López Mateos, se remodeló parte del centro de Cuernavaca y se alentó la construcción de la avenida Plan de Ayala. En ese contexto, la Universidad del Estado de Morelos ganó mayor relevancia en la región. En 1967 consiguió su autonomía, por lo que pasó a llamarse Universidad Autónoma del Estado de Morelos y para 1968 comenzó a operar en sus nuevas instalaciones, que el Ejército les donó, ubicadas en la comunidad de Chamilpa.

La vida estudiantil universitaria cobró más notoriedad. Las Facultades de Derecho, Arquitectura, Administración y Enfermería eran las más grandes en esa época. Cuando apareció el movimiento estudiantil-popular de 1968, el estudiantado morelense se lanzó a las calles de Cuernavaca y de otros municipios de la enti-

dad, protestando y mostrando su solidaridad con la lucha estudiantil de la capital del país.

Para los años setenta y ochenta, cientos de obreros pertenecientes a los sindicatos de las diversas empresas en la región hicieron paros laborales, se fueron a huelga y se manifestaron solicitando ampliación de derechos e independencia sindical. Junto a ellos, aparecieron estudiantes quienes trataron de democratizar sus escuelas y, politizados, buscaron hacer la revolución. A la par, afloraron organizaciones campesinas que, desde diferentes partes del estado, desearon mejores condiciones para la vida en el campo y buscaron impedir más despojos de tierras. Cientos de profesores protestaron y organizados tomaron las calles. Amas de casa se sumaron a las manifestaciones y protestaron por la carestía y la falta de viviendas.

Decenas de personas se organizaron para tomar tierras y fundaron colonias populares como la Antonio Barona en 1961, la Proletaria Rubén Jaramillo en 1973 y la Lagunilla en 1976. Exiliados provenientes de las dictaduras sudamericanas llegaron a México y algunos se afincaron en Cuernavaca, participando políticamente en la entidad.

Incluso la Iglesia Católica, que a lo largo de la historia fue conservadora, tuvo en aquellos años un sesgo de rei-

vindicación popular y de cambio social bajo la dirección del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, entre 1952 y 1982, quien ordenó la restauración de la Catedral de Cuernavaca e incluso participó en la creación del Centro Intercultural de Documentación (Cidoc) en los sesenta, donde colaboraron intelectuales de talla internacional como el austriaco Iván Ilich, el alemán Erich Fromm y el brasileño Paulo Freire, entre otros. Su bandera fue la Teología de la Liberación y renovó la dinámica de la vida religiosa en la entidad con el enfoque de una iglesia cercana a los pobres.

Durante la década de 1980, Morelos se transformó en muchos aspectos. Inició la construcción de la zona industrial en el Valle de Cuautla. El gobernador Lauro Ortega Martínez, entre 1982 y 1988, impulsó programas sociales de bastante influencia que ayudaron a mitigar la crisis económica, así como la creación de infraestructura. Después del sismo de 1985, Morelos experimentó un nuevo crecimiento sustancial de su población. Hubo un esfuerzo por descentralizar diversas dependencias federales, como el Instituto Nacional de Salud Pública, que se instaló en Cuernavaca, entre otros, que trajeron a sus empleados de la Ciudad de México.

La lucha popular y los movimientos que buscaban una mayor democracia y participación social empezaron a

encauzar sus esfuerzos también al ámbito de la política institucional, fortaleciendo y creando distintos partidos políticos tanto a nivel nacional como local, como el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el cual en 1987 cambió su nombre a Partido Mexicano Socialista (PMS), así como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre otros, que empezaron a participar de manera activa y destacada en la vida política institucional del país. El año electoral de 1988 fue un punto de quiebre, pues en las urnas locales, el candidato a la presidencia de la República Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo más votos que el candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari. Aunque Cárdenas no fue presidente, paulatinamente el sistema político mexicano se fue abriendo y la oportunidad de participación de más fuerzas políticas en los comicios.



⋮ LA AURORA DEL NUEVO SIGLO

En Morelos, el PRI no perdió su hegemonía local y su candidato, Antonio Riva Palacio, fue gobernador de 1988 a 1994. Poco a poco aparecieron nuevos actores políticos y las instituciones se fortalecieron. Por ejemplo, se crearon comisiones y tribunales locales encargados de vigilar el sufragio efectivo, se buscó mayor independencia del Poder Judicial en el estado, y se crearon organismos autónomos trascendentales como la Comisión Estatal de Derechos Humanos en 1992.

En 1989, a nivel nacional, nació el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el que se reunieron diversas fuerzas políticas de la izquierda socialista y la corriente nacionalista que se separó del PRI. En Morelos, durante los años noventa, el PRD fue ganando cada vez más posiciones locales.

Durante aquellos últimos años del siglo, las políticas neoliberales dismantelaron las empresas estatales cuyas ganancias beneficiaban directamente a las arcas públicas, y la iniciativa privada se enriqueció desmedidamente, provocando un recrudecimiento de la desigualdad económica en el país. El campo sufrió cambios drásticos, como la privatización de los ejidos y el declive

del sindicalismo. La crisis económica fue cada vez más fuerte hasta que llegó a su punto álgido en 1994. El descontento creció en todo el país y se manifestó en movilizaciones y protestas. En Morelos ocurrieron numerosos actos multitudinarios de protesta, como la marcha de indígenas que, en 1992, durante las conmemoraciones por los 500 años de la llegada de los europeos a América, salieron a las calles para exhibir los agravios que la colonización trajo a los pueblos originarios. Otro ejemplo es la aparición de la Unión de Pueblos de Morelos. Pero, sin duda, el momento más importante fue la presión social sufrida por el gobernador, que terminó en su renuncia.

Esto ocurrió en 1998, cuando la crisis de inseguridad en Morelos se hizo insostenible. El gobernador Jorge Carrillo Olea era un exmilitar con trayectoria en el Gobierno Federal en el área de inteligencia y seguridad. Las expectativas de la sociedad puestas en él eran que terminara con la ola de crímenes que asolaban al estado. Pero el descontento creció tanto que, en 1996, la sociedad salió a las calles hasta que Carrillo Olea, en medio de una crisis de legitimidad, tuvo que presentar su renuncia y abandonar el cargo.

Otro ejemplo de resistencia comunitaria fue la oposición a la construcción de un campo de golf en el municipio de Tepoztlán. Esta empresa buscaba beneficiar

únicamente a los sectores más acomodados, y la gente del pueblo quiso preservar sus terrenos comunales y las reservas naturales. Por medio de asambleas comunitarias fundaron el Comité de la Unidad Tepozteca y desconocieron a las autoridades municipales. En 1995 convocaron a elecciones libres y se constituyó el primer ayuntamiento constitucional libre y popular de Tepoztlán. Aunque el gobierno respondió de manera agresiva, la lucha popular venció y el proyecto de construcción del club de golf fue cancelado.

Al inicio del nuevo milenio, la sociedad mexicana logró finalmente la alternancia democrática en el gobierno del país. Vicente Fox se convirtió en presidente de México, respaldado por el PAN, y gobernó del 2000 al 2006. En paralelo, el PRD logró el triunfo electoral en la Ciudad de México con su candidato Andrés Manuel López Obrador. En Morelos pasó algo similar, pues el PAN le quitó la hegemonía al PRI y fue electo Sergio Estrada Cajigal, quien se convirtió en el primer gobernador de la alternancia democrática en Morelos.

Más adelante, a partir del 2009, la llamada guerra contra el narcotráfico agravó la crisis de gobernabilidad y la inseguridad en todo el país. La violencia despuntó en Morelos y el descontento de la gente aumentó. En 2012, la población confió en el PRD, que ganó las elecciones a

gobernador con su candidato Graco Ramírez Garrido. En ese mismo año, el PRD experimentó una crisis interna que culminó con la salida de Andrés Manuel López Obrador, quien para ese entonces se había consolidado ya como el principal líder de la izquierda en el país y quien se dedicó, a partir de ese momento, a consolidar un movimiento que se convirtió en partido político: el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

Uno de los eventos más importantes de los últimos años fue el fuerte sismo que tuvo su epicentro en Morelos en septiembre de 2017. Dejó cientos de damnificados en la entidad y mostró la incapacidad de las autoridades. Sin embargo, la población supo organizarse, y destaca el caso de la ciudad de Jojutla, que fue prácticamente destruida y hoy se encuentra restaurada gracias al esfuerzo de la gente.

En ese mismo año, en el marco del reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, lograron que se reconocieran cuatro nuevos municipios: Hueyapan, Xoxocotla, Tetelcingo y Coatetelco.

Durante el nuevo siglo los conflictos entre el desarrollo urbano y el crecimiento económico frente a la vida y organización de las comunidades han estado presentes. Las resistencias indígenas y de comunidades campesinas frente a decisiones desde el Estado y la iniciativa

privada prevalecen en la región, marcando esta contradicción que pareciera interminable. En ese sentido, los movimientos sociales durante el siglo XXI han sido un actor preponderante e ineludible en la vida social y política de Morelos.

Desde entonces, el estado ha crecido tanto demográfica como económicamente. Y, aunque ha seguido enfrentando diversas problemáticas, la población ha mantenido su actitud de lucha y resistencia. Un ejemplo, ya en el nuevo siglo, fue el Frente Ciudadano Pro Casino de la Selva, que aglutinó a un grupo de activistas que se oponían a la destrucción de aquel lugar simbólico para la ciudad de Cuernavaca. El gobierno vendió la propiedad a una transnacional para construir un complejo comercial, pero la gente defendió el espacio por considerarlo de relevancia cultural, natural e identitaria.

Otros ejemplos de movilización social durante este nuevo siglo son el Movimiento de los 13 Pueblos de 2007, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de 2011, el #YoSoy132 de 2012, la experiencia del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua, las manifestaciones en apoyo a Ayotzinapa en 2014, así como las múltiples organizaciones ambientalistas, de afrodescendientes y los diversos feminismos que constantemente salen a las calles y exhiben su potencial emancipatorio.

Estas expresiones demuestran la politicidad de la sociedad morelense y su capacidad para enfrentar grandes problemas, apuntando a soluciones que intentan abrirse camino en la historia.

En las elecciones de 2018, el triunfo de AMLO a nivel presidencial precipitó el triunfo de su coalición en Morelos, impulsada por Cuauhtémoc Blanco Bravo (2018-2024), quien resultó electo como gobernador. Durante su mandato, el estado atravesó diversas crisis, como la pandemia de la COVID-19, y la inseguridad se mantuvo como una de las principales problemáticas.

En 2024, fue electa por primera vez en la historia del país una mujer como gobernante. Claudia Sheinbaum Pardo, postulada por Morena, ganó los comicios federales y se convirtió en presidenta. En una acción paralela, la gente de Morelos eligió a la primera gobernadora de su historia: Margarita González Saravia Calderón, postulada por el mismo partido.



⋮ **SITIOS CLAVE PARA ENCONTRARSE CON LA HISTORIA DE MORELOS**

Nuestro estado está lleno de lugares en los que el pasado se encuentra con el presente. Vivimos o cruzamos por ellos, muchas veces sin conocer su importancia.

Invitamos aquí a que miren el mapa y cuando pasen por ellos se detengan a leer las páginas de cada capítulo de este libro para desatar la imaginación sobre la profunda historia que puebla nuestra entidad. Y si no conoces algún lugar, ninguno está a más de 100 km de distancia de tu casa. ¿Qué esperas para visitarlos?

Sitios mesoamericanos

Chalcatzingo, Jantetelco

Teopanzolco, Cuernavaca

Tepozteco, Tepoztlán

Xochicalco, Miacatlán

Paraíso, Yautepec

Las Pilas, Jonacatepec

Chimalacatlán, Tlaquiltenango

Olintepepec, Ayala

Coatetelco, Coatetelco

Sitios coloniales

Palacio de Cortés, Cuernavaca

Conventos e iglesias: Catedral Cuernavaca, Tepoztlán,

Oaxtepec, Atlatlahucan, Tlayacapan, Hueyapan,

Ocuituco, Tetela del Volcán, Totolapan, Yecapixtla

y Zacualpan de Amilpas

Ex hacienda de Cortés, Jiutepec

Acueducto de Tlayacapan

Siglo XIX

Estación de ferrocarril de Cuautla y Cuernavaca

Jardín Borda, Cuernavaca

Jardín Etnobotánico, Cuernavaca

Hacienda de Cuautlixco, Ayala

Puente Porfirio Díaz en la barranca de Amanalco,

Cuernavaca

Centro histórico de Cuautla

De la revolución

Estación de ferrocarril de Cuautla

Centro histórico de Cuautla

San Pablo Hidalgo, inicio de la revolución del sur,

Tlaltizapán

Cuartel General del Ejército Libertador de Sur,

Tlaltizapán

Kiosco de Ayala

Hacienda de Chinameca, Ayala

Casa de Emiliano Zapata en Anenecuilco, Ayala

Morelos posrevolucionario

Ingenio Azucarero “Emiliano Zapata”, Zacatepec

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

(Campus Chamilpa), Cuernavaca

Edificio del Gobierno del Estado y Plaza de Armas,

Cuernavaca

Sitios naturales

Sierra de el Tepozteco

Sierra de Huautla

Lagunas de Zempoala

Popocatepetl

Barrancas de Cuernavaca

Manantial de Gualupita en el Parque Melchor Ocampo

Y la gran diversidad de balnearios...



⋮ **LIBROS, CANCIONES Y PELÍCULAS QUE CAPTURAN INSTANTES DE LA HISTORIA, LA VIDA Y EL PAISAJE DE MORELOS**

Obras literarias

El Zarco (1901) - Ignacio Manuel Altamirano

Tempestad sobre México (1940) - Rosa King

Bajo el volcán (1947) - Malcolm Lowry

Profunda retaguardia. Novela de Cuernavaca (2017) -
José Herrera Petere

La vida endeble (2018) - Mauricio Carrera

Con tantito epazote se compone (2025) - Pedro Bosch Giral

Películas

El impostor (1960) - Emilio Fernández

Nazarín (1959) - Luis Buñuel

Los siete magníficos (1960) - John Sturges

Dos mulas para la hermana Sara (1969) - Don Siegel

Santo contra el Dr. Muerte (1973) - Rafael Romero

Bajo el volcán (1985) - John Huston

La niña en la piedra (2006) - Maryse Sistach

Canciones

“Soy zapatista del estado de Morelos” - Corrido
Revolucionario

“María Tepozteca” - Chavela Vargas

“Zapata se queda” - Lila Downs

“Corrido a Florencio Medrano” - José de Molina

“En Cuernavaca fue” - Rondalla Bugambilia

“Corrido Morelense” - Antonio Aguilar

“De Morelos en la Chata” - Julio Escobedo

“Tetelcingas” - Abraham Rivera Sandoval

“Modesta Ayala” - Antonio Aguilar



⋮ **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA PARA CONOCER LA HISTORIA DEL ESTADO DE MORELOS**

- Hernández, Alicia. *Breve historia de Morelos*. México: Colmex, 2002.
- Alvarado León, Claudia (coordinadora). “Xochicalco, Morelos. Nuevos estudios”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 179, 2023.
- Mier, Armando. *Sujetos, luchas, procesos y movimientos sociales en el Morelos contemporáneo, una interpretación*. México: UAEM-Libertad Bajo Palabra, 2015.
- Chávez Orozco, Luis. *El sitio de Cuautla. La epopeya de la guerra*. México: Ediciones La Razón, 1931.
- Pineda, Francisco. *La irrupción zapatista (1911), La revolución del sur (1912-1914), Ejército libertador (1915), La guerra zapatista (1916-1919)*. México: Era.
- Crespo, Horacio (director). *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur*, 9 Tomos: <https://libros.uaem.mx/archivos/epub/historia-morelos/historia-morelos-8.pdf>

- Barreto Zamudio, Carlos (compilador). *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Secretaría de Información y Comunicación, Gobierno del Estado de Morelos, 2013.
- Maldonado, Jiménez, Druzo. *Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico*. México: UNAM, 1990.
- *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Centro INAH Morelos. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>
- Sarmiento Silva, Sergio. *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*. México: UNAM, 1997.
- Padilla, Tanalís. *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México (1940-1962)*. España: Akal, 2015.
- López González, Valentín (compilador). *Documentos sobre el sitio de Cuautla*. México: Ediciones del Gobierno del Estado de Morelos, 1982.
- Vela, Enrique (coordinador). “Arqueología e Historia del Estado de Morelos”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 153, 2018.



Entre
volcanes
y árboles
de guayacán hay
una eterna primavera.
Ahí se imprimieron 1000
ejemplares de este libro que
cuenta, en breve, una historia larga.

*Y cuando alguien pregunte si vale la pena recordarla,
la respuesta es simple: sí pues.*



Morelos en breve recorre los caminos de una tierra donde la historia nunca se detiene. Desde las culturas originarias hasta las luchas contemporáneas, este libro invita a mirar el corazón de un estado que ha sido escenario de transformación, resistencia y creatividad.

Pensado como una guía esencial para reencontrarse con las raíces de Morelos, este libro celebra la fuerza de su gente, su espíritu luminoso y su capacidad infinita de renacer. Porque conocer Morelos es reconocerse en su historia, en su paisaje y en la vida que, generación tras generación, sigue floreciendo en esta tierra.



MORELOS
LA TIERRA QUE NOS UNE
GOBIERNO DEL ESTADO
2018 - 2021

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

EL
COLEGIO
DE MORELOS
ENSAYOS Y PUBLICACIONES

FED
EM
FONDO
EDITORIAL
DEL
ESTADO DE
MORELOS